

---

# la lectura de los jóvenes españoles. qué leen los que no leen

ángela lópez jiménez

---

---

## El libro es un regalo de la cultura

El libro es un regalo de la cultura humana, que propagó la imprenta y se universalizó con la modernidad. Es tal su poder de transmitir el conocimiento, activar las emociones y dar cuenta de los secretos de la vida, que, en sus inicios, lo guardaron para sí monjes, reyes y señores, tan celosamente como guardaron el poder y la gloria.<sup>1</sup> Su temor a perder el control de la producción, impresión, distribución y consumo, arrojó a la hoguera el pensamiento impreso de muchos hombres. Y segó la vida de muchos otros en cárceles, casas, campos, plazas públicas de ciudades y pueblos. Se acallaba así la voz defensora de los bienes públicos, la circulación fluida de las ideas, el relato sin trabas de los acontecimientos, la explicación sencilla de las cosas.

El intento de controlar las fuentes de producción y transmisión de las ideas sigue hoy tan vivo como quienes se le resisten. Quien quiere controlar las fuentes apela a la necesidad de universalizar los textos, lo que se hace mejor cuando se reducen los editores. Los que se rebelan alertan sobre el peligro de homogeneización, que se evita cuando se diversifica la creación. Los primeros se rasgan las vestiduras ante la producción indiscriminada de literatura indiferente al magisterio oficial. Los segundos quieren dar rienda suelta al fluir de la vida, con sus atracciones y espantos, donde quiera que exista y sea quien quiera que lo relate. Y así, las estra-

---

<sup>1</sup> Recordemos a Humberto Eco y su rememoranza del poder de los monasterios en la novela *El nombre de la rosa*.

tegias de antaño y las actuales parecen ser las mismas. El libro huyó hacia adelante cuando escapó de las imprentas monacales y de los archivos de la corona para ser recogido por las editoriales que lanzaron al mercado ediciones rústicas y de bolsillo. Bien es cierto que con su popularización, el libro perdió la prestancia en el continente. A cambio, dio rienda suelta a la vitalidad de su contenido.

Aquella primera explosión creativa dio cuerpo y perdurabilidad a la historia de la modernización en el occidente del siglo XIX. Como la explosión creativa del siglo XX da nueva forma a la expresión del pensamiento, la cultura y el arte contemporáneo. En uno y otro caso asistimos a la divulgación de la vida humana, en todo su esplendor y su miseria.

Y si entonces se atajaba la divulgación libre de ideas con la quema pública del libro, hoy se demoniza a los medios de transmisión que ya no pueden ser atajados: el cine y la televisión, el video y el ordenador. Los usuarios de tales medios parecen contribuir, se rumorea, a la agonía del libro con la pérdida de afición a la lectura. Pero si el libro entonces resurgió de las cenizas con un salto adelante que lo extendió como nunca antes había sucedido, hoy se niega a perder la vida por culpa de un rumor. El problema parece que sigue siendo quién decide lo que es pensamiento noble, imaginación desbordante, buena enseñanza, belleza o arte.

El control que entonces ejercían la iglesia y la corona, se plasma hoy en el que mantienen los ministerios —religiosos o gubernamentales, tanto da— con el sostén de las grandes editoriales, nacionales y transnacionales, propulsoras del mercado de la distinción moderna. Pero el texto escrito, héroe impasible de la crónica de su anunciada muerte, sigue huyendo hacia adelante y escapa de sus guardianes con otro disfraz: el de los libros editados por nuevas iniciativas editoriales, el de los tebeos, los cómics, las revistas para adolescentes, los fanzines y magazines, los periódicos deportivos, los graffiti de la ciudad.

Pero, leer lo que en ellos se escribe ¿merece el reconocimiento de actividad lectora? ¿Qué es lo que cuenta como lectura para los jóvenes españoles, al filo de este segundo milenio?

Para averiguar lo que leen los jóvenes he consultado algunas de las encuestas de opinión más recientes y he invitado a jóvenes, maestros, libreros y padres a darme su propia versión. He observado los anaqueles de algunas librerías y los mostradores de bares juveniles donde se exponen a la libre consulta periódicos y revistas. Me he familiarizado, de paso, con los graffiti urbanos de una ciudad media española.

He realizado las siguientes indagaciones:

1. Consultas bibliográficas de las encuestas que abordan los hábitos de lectura de los españoles, con especial atención en las que se centran en los jóvenes y en las que los diversifican por hábitats rurales y urbanos.<sup>2</sup>
2. Revisión de revistas juveniles.
3. Identificación de las zonas de graffiti de la ciudad.

---

<sup>2</sup> La encuesta hecha a los españoles más relevante para este estudio es una de las realizadas por CIRES en 1995. He consultado además la encuesta a los jóvenes aragoneses de 1993 (LÓPEZ JIMÉNEZ, A. 1994b).

4. Asistencia a varias sesiones de los recientes ciclos de invitación a la lectura que se han realizado en lo que va del año 1997 en la ciudad de Zaragoza.
5. Entrevistas a profesores de literatura de centros educativos de enseñanza primaria y secundaria.
6. Entrevistas a padres de familia.
7. Organización de grupos de discusión con jóvenes a partir de los 15 años, compuestos de la siguiente manera:
  - Dos grupos de jóvenes de 15 a 18 años. Uno de ellos integrado por jóvenes que estudiaban enseñanzas secundarias en un instituto y en un colegio privado. El otro por jóvenes estudiantes de formación profesional.
  - Dos grupos de jóvenes universitarios de 18 a 23 años, uno de licenciaturas y otro de diplomaturas.
  - Tres grupos compuestos por jóvenes entre 25 y 30 años que habían superado ya la fase formativa. El primero estaba formado por jóvenes ya insertados en el mundo laboral —con distintos grados de precariedad en sus contratos— o bien en condición de espera de un lugar de trabajo. El segundo estaba compuesto por jóvenes vinculados al mundo del arte y de los medios de comunicación social. El tercero estaba formado por jóvenes implicados en redes vecinales y/o parroquiales de voluntariado.

Se completaron las discusiones de grupo con entrevistas personales a jóvenes portadores de las características sociales de los grupos seleccionados y dispuestos a la conversación abierta y libre, es decir, a buenos informantes del perfil del grupo. Para cada grupo se invitó a ocho jóvenes de ambos sexos.
8. Entrevistas a librereros.
9. Entrevistas a quiosqueros.
10. Observación de anaqueles y stands de librerías tradicionales y de nuevas áreas comerciales.

La información sobre lo que leen los menores de 15 años ha sido extraída del universo adulto y de los apuntes del trabajo de campo.

La información sobre lo que se lee a partir de los 15 años ha sido extraída fundamentalmente de las propias declaraciones de los jóvenes entrevistados, más los breves apuntes que a ellos dedican las encuestas de opinión.

Aquí constan contenidos de las declaraciones de primera mano de algunas de las cien personas, elegidas por los perfiles sociales, que he considerado más relevantes para recoger una parte importante de la diversidad cultural de los jóvenes lectores españoles.

Las encuestas dicen que la gente lee poco. La encuesta a los españoles muestra que leen más los jóvenes que los adultos. La encuesta a los jóvenes de 16 a 30 años identifica a los mayores de 25 como los más aficionados. A partir de aquí comienzo la indagación en vivo y en directo.

El siguiente ensayo es resultado de mi interpretación de lo visto y oído.

La lectura que cuenta como tal, es la lectura de los textos cultos. Y se entiende por tales, los que adquieren el sello de la distinción y de la selectividad que los califica de bienes más preciados (no olvidemos que preciado viene de precio) en el mercado. Es por tanto el mercado, con su precio, el que selecciona.

Y los jóvenes, laboratorio y carne del proceso civilizatorio, son anotados o no como lectores según lean lo que ha sido seleccionado por el mercado de la distinción o, más bien, lo que ellos quieren. Si leen lo que deben son lectores. Si leen lo que quieren está por verse lo que son; todo dependerá del material escogido.

Ellos, por su parte, parecen calificar de lectura a la que practican sobre los textos cultos porque quieren. Dan por sentado que aquella otra lectura, la que practican por exigencia del guión culturizador, es diferente. Llámese estudio o trabajo es, en cualquier caso, una actividad sucedánea de la lectura placentera, la que los zambulle en los laberintos de un relato.

Pero si definimos en términos sociológicos a la cultura como un conjunto de prácticas que dotan de sentido a la existencia, y entendemos que la gente construye una comunidad cultural en torno a ellas, habrá que comprender las formas de comunicarse y expresarse de una ciudadanía tan libre como sus mercados.

Sostengo aquí que la lectura está relacionada con esta cultura y que su desarrollo sigue dos corrientes de razonamiento y de pulsión; se mueve por dos lógicas de producción literaria. Una de ellas es de carácter universalizante y la otra de carácter particularizante.

Ambas establecen criterios homogeneizadores y jerarquizadores. La primera iguala a los cultos y los separa de los incultos. Con sus criterios se defiende la igualdad de oportunidades. La segunda acerca a los aficionados y los separa de los que no lo son. Con tal separación se legitiman las especialidades y las singularidades. La primera distingue entre sabios-cualificados e ignorantes-descualificados, con todos sus efectos en la jerarquización profesional. La segunda distingue entre iniciados y extraños, con todos sus efectos en la configuración de las subculturas grupales que generan el parroquialismo y la selección.

La interacción de ambas lógicas da lugar a encuentros y desencuentros, todos ellos focos de creación que se fecundan o se esterilizan según los casos. Toda invitación a la lectura se inserta en una de ambas tradiciones y las que los jóvenes reciben no son una excepción. La primera es una lógica universalizadora de las grandes necesidades del hombre, que produce como contrapunto las tan refrescantes como generalizadoras contraculturas juveniles de la modernidad. La segunda es una lógica de resistencia a la homogeneización. Al final, una y otra corren en paralelo, se entrecruzan, se repelen y se encuentran y fusionan en un mercado que todo lo recicla y lo revende. Los jóvenes serán el laboratorio de todos los experimentos y el crisol de todos los encuentros. Su tránsito desde la infancia hasta la edad adulta por los itinerarios escolares de la educación ilustrada y de la formación profesional, sus primeros tanteos laborales allá entre los 25 y 30 años, quedarán marcados con las huellas de cuanto la sociedad moderna escribe, lee, archiva y vende. Con lo que los mismos jóvenes empiezan a escribir y a proyectar en imágenes.

## *La lógica universalizadora de las grandes necesidades del hombre*

Diremos con Fernando Lázaro Carreter (1991) que las grandes necesidades del hombre son las de información, de aprendizaje y de goce estético. Es una lógica ilustrada, que aspira a dictar la realidad. Enuncia las preguntas y aporta las respuestas.

Esta lógica funciona como un proyecto de configuración del «deber ser» en los tres ejes. En el eje de la información selecciona aquellos contenidos que proporcionan el estatus de «hombre informado». En el eje de la educación elige los conocimientos que deben ser aprendidos y los sentimientos que deben ser comprendidos, y en el eje del arte propone los códigos estéticos que deben ser reconocidos, ponderados y disfrutados. Y en los tres ejes hay al menos dos grandes polos de lectura o de observación. Uno de esos polos es el que busca respuesta a los problemas de la vida y de la ciencia y explora los sentidos y sus padecimientos. La función de la literatura será aquí enseñar a vivir y a gozar mediante persona o experiencia interpuesta; bien por identificación con las figuras arquetípicas de la literatura —con los héroes que luchan por un mundo mejor— o bien con los ensayos de arraigo y compromiso en la realidad social. El otro polo es el que satisface la curiosidad y el deseo de evasión de la realidad.

En la configuración del proyecto ilustrado hay una tesis dominante: son más cultos quienes se someten a un proceso de formación continua y creciente. La puesta en marcha de este proyecto confunde la formación con el conocimiento especializado. La fiebre calificadora concede el listón más alto de la formación a las especializaciones más fáciles de medir y de comparar en el mercado, las áreas denominadas científico-técnicas, al tiempo que niega el carácter formador de cuanto conocimiento integra las áreas humanísticas y sociales. En consecuencia, se exigen calificaciones más altas para optar a las carreras científico-técnicas y se deja en las humanísticas a quienes fueron calificados con notas más bajas; según la tesis, a quienes crecieron menos en su formación.

Y, como se desprecia la facilidad de la lectura frente a la dificultad de la numeración, los que leen las letras son considerados de inferior rango a los que cuentan los números. No es de extrañar, por tanto, que en el imaginario estudiantil se estigmatice la figura del lector y que en el argot juvenil, la lectura de un texto sea sinónimo de la «vacuidad» de su contenido. De esta manera, la propia lógica del progreso corroe la civilización a la que aspira en su proceso civilizatorio. Y provoca, de paso, el despertar rebelde de otras maneras de proceder, de cultivarse y de medirse con la civilización galopante.

El valor asignado al proyecto ilustrado tiene efectos inmediatos en la afición a la lectura de quienes quieren «ser cultos», es decir, bien informados, buenos conocedores y convencidos estetas.

Lanzados al logro del ideal de «hombre informado», los jóvenes aspirantes a la cultura universalizadora creen alcanzarlo si leen varios periódicos diariamente. Y leer los periódicos significa leer las noticias de carácter político, los reportajes culturales, las páginas económicas y los artículos de opinión. Un profesor universitario ilustraba bien la tendencia. Me decía que sus estudiantes de historia contemporánea «no saben nada, no leen los

periódicos, he querido utilizar en clase un comentario de X (un cargo político) para iniciar un debate y no he podido, porque nadie lo había leído».<sup>3</sup>

Sigamos con los ideales. El ideal de «joven estudiante» es el que está integrado en el proceso educativo. Y la integración se lleva a cabo cuando se conoce de memoria el texto escolar y, en su caso, el manual universitario, sintetizadores ambos —y sincretizadores en ocasiones— de acontecimientos e ideas. Si se tiene en cuenta que se adquiere la calificación de buen estudiante mediante la obtención de al menos un aprobado en el examen, se comprende mal que los jóvenes no declaren como lectura la que han realizado para superar tal prueba. Y sin embargo, a no ser que en las entrevistas se les pregunte específicamente sobre el estudio de manuales de textos, no suelen reconocer esa actividad como lectura.

En lo que a ellos concierne, tal ejercicio escolar y universitario es trabajo, estudio, resumen, consulta y práctica memorizadora o copista. Se resisten a calificar de lectura a cualquiera de estas esforzadas actividades de aproximación al manual. Curiosamente, tampoco la reconocen como tal los profesores, que confirman el desinterés lector de sus estudiantes cuando estos se limitan a leer los textos, apuntes, fotocopias y libros de consulta que ellos mismos han recomendado.<sup>4</sup>

A su vez, el ideal de «ciudadano cultivado» en la cultura universalizante —y vale lo mismo para la formación y para el goce estético— no ha adquirido su cultura únicamente con los datos que puede proporcionarle una enciclopedia especializada en cualquiera de las áreas temáticas de las artes, las ciencias y la cultura. Probablemente será él quien elabore dicho texto para culturizar a los incultos. Y en consecuencia, los lectores de enciclopedias, diccionarios, manuales de instrucción, catálogos y síntesis diversas, tampoco reconocen haber adquirido sus conocimientos mediante la lectura de todos estos textos. A lo más, tímida y discretamente, reconocen su consulta, causada por el olvido de la cuasi perfecta formación recibida en sus años estudiantiles —en el caso de las clases medias— o por ausencia de la misma —en el caso de aquellos sectores populares no instruidos en las claves modernas de la cultura general o de la instrucción básica y obligatoria—.

El buen estudiante, el buen ciudadano, interiorizan el axioma de las minorías cultas (o élites ilustradas). Tal axioma dice que no leen quienes solo adquieren conocimientos mediante la consulta de cualquiera de estas claves simplificadoras del proceso civilizatorio.

Ahora bien, esta actividad memorizadora, tan exigente como poco gratificadora —solo deja una pátina que se borra al menor rascado— lleva en sí la semilla de su propia antítesis. Porque los estudiantes cogen apuntes y elaboran fichas, porque hacen resúmenes y sinopsis reposan en sí fragmentos varios de la cultura generalizadora. Y estos fragmentos sirven de base y estímulo a nuevas especializaciones, a nuevas subculturas, a nuevos márgenes de maniobra para la intimidad lectora del propio grupo

<sup>3</sup> Profesor de Historia Contemporánea, 50 años.

<sup>4</sup> Es ilustrativa la observación que un profesor hacía de la cartera escolar de un estudiante de ESO en unas jornadas escolares recientes. No veía en su interior un sólo libro de lectura, a pesar de que el niño cargaba en su interior varios kilos de textos escolares.

y de la propia individualidad. Los nuevos márgenes de maniobra serán bien aprovechados, tanto por los vendedores de revistas juveniles como por los escritores juveniles emergentes.

Los primeros, las grandes firmas comerciales, desarrollan un potente mercado de lecturas de entretenimiento. Enganchan al joven estudiante desde sus inicios escolares con revistas que combinan las noticias sobre héroes musicales, televisivos y cinematográficos con consultorios sentimentales que tratan el asunto de su despertar sexual. Ofrecen, además, estímulo a las conductas pseudo-rebeldes contra un genérico autoritarismo escolar, y propaganda comercial abundante de productos para adolescentes y de iniciación a la vida adulta.

Los segundos ensayan su escritura individualizada: diarios, cartas, relatos cortos o poesías. Pueden hacerlo dentro de la institución escolar, como colaboradores de revistas escolares o con el apoyo de las comisiones de cultura de los centros universitarios. O pueden hacerlo al abrigo de las pulsiones de la ciudad contemporánea. En tal caso, actúan bien desde sus instituciones (los programas emprendidos desde claves de política juvenil, de carácter municipal o regional, entrarían en este apartado) o bien con dinámica asociativa espontánea: están comprendidas aquí desde las asociaciones de barrios hasta las agrupaciones de jóvenes aficionados a diversas actividades creativas integradas en —o rebeldes a— la corriente cultural que funciona con la lógica de las burguesías ilustradas.

La contracultura juvenil de la modernidad será, en este contexto, una explosión más del sentido universalizante de la cultura como crisol de lo antiguo y lo nuevo en la gran corriente ilustrada, bien mediante la producción literaria juvenil estandarizada —y vendida al joven medio en el libre mercado de las series y de las marcas—, bien como producción subcultural de las vanguardias artísticas y literarias, vendida a las élites en el selectivo, y más críptico mercado, del sello editorial y del nombre del creador. Pero otras experiencias juveniles, menos estandarizadas o privilegiadas, se rebelarán contra la domesticación subyacente en la propuesta universalizadora y desplegarán su contrapropuesta gráfica. No conviene olvidar que asistimos a un período histórico de gran creatividad juvenil.

Profesores y animadores culturales de las ciudades reconocen la existencia de una creciente producción de relatos presentes en los concursos literarios, y de fanzines desplegados por bares y centros de actividad juvenil. Escriben incluso los jóvenes que no leen. *La necesidad de contar la experiencia se ha apoderado, también, de la pluma del joven espectador.*

### *La lógica de la resistencia a la homogeneización*

Es fundamentalmente juvenil. Nace en los años ochenta y no precisamente como contracultura o rechazo de los modos de producción y consumo de la cultura de la modernidad. La lógica de la resistencia, por el contrario, nace con claro afán de testimoniar —si no de contribuir a— la desintegración de las culturas de la modernidad. Produce subculturas teóricas que dan cuenta, mediante múltiples discursos, del declive urbano que se esconde tras la aparente modernización homogeneizadora de las ciudades exhibidoras del arte abstracto y del diseño. Dichas subculturas brotan en las periferias, allí donde la marginación queda velada por la lejanía de

las líneas de transporte turístico que conducen a los centros comerciales y a los museos.

En tal contexto surgen los fanzines,<sup>5</sup> una nueva forma de expresión gráfica más barata que el libro y menos controlable que el periódico. El fanzine relata lo que pasa en el mundo cercano, allí donde los problemas tienen nombre. Informa de lo que sucede e interesa a los sectores populares, es instantáneo, provee de sentido a la vida local, y crea adicción en unos lectores muy afectados (los peor afectados) por eso que sucede; una adicción activadora de la identidad social.<sup>6</sup> La pasión por la libre opinión y el deseo de opinar de unos y otros, toman cuerpo en los periódicos deportivos y en las páginas deportivas de la prensa diaria. Se despliega también en los fanzines musicales y artísticos. En todos los casos, gana lectores y activa localismos.

En el contexto del fútbol, los que escriben las editoriales y las noticias son las clases medias, aunque los lectores —al menos inicialmente— salen de los sectores populares. En otros contextos culturales, de diseño, de música, de cine, de literatura o de compromiso social, aparecen los fanzines y los cómics. Estos últimos son elaborados por adultos socializados en las culturas juveniles de la disidencia. Los primeros son escritos por toda una tipología de bohemia juvenil urbana, que escribe y lee, a veces indistintamente, las mismas revistas y se mueve en círculos de iniciados.<sup>7</sup>

De la misma manera, los *graffiti* pintados en los muros de la ciudad hacen guiños de complicidad a los lectores. Invitan al deleite en el significado y en la fuerza transgresora del signo. Invitan a la conversación que solo se celebra cuando la interactividad se hace figura. Todo lector escribe o busca al escritor para compartir con él sus emociones, acepta el envite de la sensualidad productora de un gusto estético cifrado, el más íntimo diálogo de cuantos puedan hacerse en el espacio abierto (Baudrillard 1980).

Los *graffiti* son una invitación a la lectura velada de la ciudad. El artificio interactivo es notable, en cuanto tiene que mantener el anonimato de la personalidad, que a su vez se exalta con la marca o firma apócrifa del autor. El lector se transforma en el detective urbano que accede a las pistas mediante claves de acceso, cifradas para la institución y el poder que representa, pero meridianas para quienes comparten la subcultura del juego silencioso, del rito celebratorio de la libertad de expresión más censurada en el escenario urbano. En fin, para quienes comparten la in-

<sup>5</sup> No es baladí que surjan en Inglaterra, donde antes apareció el libro de bolsillo y después el ordenador personal.

<sup>6</sup> HAYNES 1995 registra su popularización en Inglaterra, mediante la prensa deportiva, cuando ya reune empieza a dar la noticia reuniendo la una doble función de dar la noticia: describir lo que pasa en los partidos, y generar proselitismo identitario mediante encendidos artículos editoriales, consecuencias ambas que se refuerzan con la fotografía de acción y la viñeta satírica. La sátira del fútbol se impregna rápidamente de denuncia social y el descontento de las gradas es acalorado bajo con la violencia de algunos aficionados hasta estigmatizar a todos; todo un comportamiento disidente velado por el comportamiento reaccionario de unos pocos.

<sup>7</sup> Aquí en España, he podido recoger unos cuantos, impresos en las ciudades de provincias, que fomentan el orgullo local. Por ejemplo *El planeta* que se edita en Pamplona inicialmente y se extiende después a Zaragoza, *El mono gráfico*, que se edita en Burgos y *El hombre eléctrico*, que se edita en Zaragoza.



formación cómplice, reconocedora de las estructuras sociales desiguales y de los conflictos latentes.

La contraseña del magisterio cultural es que no se reconocerá como lector a quien se de-forma con la producción literaria disolvente de los códigos de información, formación y estéticos del proceso civilizatorio. Registramos su existencia, que saldrá, discretamente, en las declaraciones de algunos jóvenes escritores de fanzines y pintores de los graffiti urbanos, aunque por el momento no le dedicaremos mayor atención.

Seguimos pues en la brecha y bien dispuestos a la búsqueda de los verdaderos lectores y de sus áreas de lectura.

### *Una doble evaluación de la lectura ilustrada*

La tradición ilustrada parte de una visión unilineal, cronológica y progresiva de la evolución cultural. Mantiene la expectativa de una afición creciente a la lectura a medida que se adquieren mayores niveles de información, formación y educación del gusto. Desde aquí se hacen dos interpretaciones distintas del progreso.

La primera es negativa. De la misma forma en que la máquina sustituye al hombre, la exuberancia de la cultura audiovisual sustituye la sobriedad de la cultura literaria. Sostiene que a medida que aumenta la formación en todos los medios de libre expresión disminuye el tiempo de lectura. La prensa del corazón, la de los sucesos y la deportiva, que enfatizan el reportaje gráfico sobre el literario, no serían sino sucedáneos de la lectura y claras manifestaciones del triunfo de lo visual sobre lo escrito. Encontramos más desarrollada esta interpretación entre los profesores y entre los adultos.

La segunda es positiva. La creciente formación en todos los medios de libre expresión transforma el tiempo de uso de todos los equipamientos audio-scripto-visuales en un tiempo más de exaltación creativa. Y aumenta el tiempo de lectura, como aumenta el de toda la comunicación. La encontramos más vigorosa entre los jóvenes creadores y entre los productores del medio audiovisual. Dirá Ray Loriga,<sup>8</sup> uno de los jóvenes escritores españoles contemporáneos, que la palabra es indestructible. Por ello salta a las páginas del libro, al cine, al video, al arte conceptual. El tiempo general de uso de todos los medios de comunicación se expande con ellos, se enriquece y densifica. Y nos conduce hacia un siglo XXI de cultura audio-scripto-visual (Vidal Beneyto 1991) como expresión popularizante de la cultura literaria. Y a medida que se extiende esta cultura, crece el miedo a la pérdida de la inmensa obra creada. Y como solo lo escrito queda, todo se reproduce en libros, guardianes celosos de los arquetipos, los héroes, los datos, los acontecimientos, los proyectos, las revisiones, los giros y circunvalaciones de los sucesos. El libro tiene una cualidad de inmutabilidad que desde hace siglos le hace aparecer ante nuestros ojos como el ave fénix de la historia del progreso. Eterno ser clonado, amarillean en los anaqueles múltiples copias de sí mismo. Mientras, el virus informático destruye el disco, y el sol y el aire queman el papel faxeado.

<sup>8</sup> Conferencia impartida en Zaragoza en mayo de 1997.

¿Cuál es, en este contexto, la respuesta juvenil a la lógica universalizadora? Y, ante ella ¿con cuál de las interpretaciones del progreso vamos a quedarnos?

### *Respuesta juvenil a la lógica universalizadora*

Los jóvenes parecen asumir la función integradora en la cultura ambiente con desigual entusiasmo, pero sin discutir su axioma y sin cambiar la contrasena. Las consecuencias son distintas para cada una de las áreas de análisis.

En el área de la información, los jóvenes admiten leer periódicos cuando leen lo que se debe leer. Dicen no leerlos cuando consultan la agenda cultural, el horóscopo y la programación televisiva, y dicen leer poco cuando dirigen su atención a las páginas deportivas, a los ecos de sociedad y a los sucesos aterradores. Es decir, leen cuando se informan de lo que sucede y no leen cuando consultan sobre lo que les puede suceder, leen más cuando se informan de los acontecimientos que afectan a la vida política, a la cultura, a la sociedad y al estado, al proyecto de continuidad con el que se escribe la historia. Y leen menos cuando se informan de lo que afecta a sus aficiones y pasatiempos, al presente banalizado por su caducidad.

En el área del aprendizaje, por el contrario, cuanto se lee en cumplimiento estricto del mandato civilizatorio —es decir, como exigencia del guión— no es considerado como lectura sino como estudio o trabajo. Todos los jóvenes entrevistados estudiaban libros de texto y manuales escolares o universitarios, y leían aquellos libros y artículos que, siendo igualmente recomendados por los profesores, habían retenido su interés o gusto. Y se despierta el interés o desarrolla el gusto cuando se topa con un héroe al que le pasan las cosas que uno mismo vive y le confunden, o se experimenta la emoción de sumergirse en otro mundo.

En el área del goce estético los jóvenes reconocen la autoridad de quien les dio el impulso inicial para la lectura, y recuerdan con afecto a quien abrió en ellos el apetito de la cultura. A partir de aquí, lo que se lee como legado cultural viene aureolado con la marca de su solera. Solo los más iconoclastas se atreverán a cuestionar su arte o su inteligibilidad. Y la discusión iconoclasta suele producir un pensamiento alternativo, escritura y lectura disidente. Pero esto es otro cantar, funciona con otra lógica, se mira desde otro prisma.

Con tales presupuestos, solo alcanzarán el estatus de amores grandes y nobles, las aficiones lectoras que puedan encuadrarse en un proyecto de búsqueda de trascendencia, de encuentro, de ciencia, de armonía, de integración, etcétera, en la gran corriente de la historia y en la memoria de la cultura; tanto da si se sigue con veneración de copista o de renovador, como si se oferta como revulsivo y relevo. En cualquier caso, solo serán relegadas al rango de amores pequeños o innobles las aficiones lectoras que curiosean en los cotilleos del momento, en la banalidad intrascendente y mórbida. Pero ¿quién da el impulso inicial a la lectura juvenil y con qué clase de libros se lanza la propuesta?

## *El impulso inicial de la lectura. Padres y maestros*

El impulso inicial de la lectura infantil y juvenil viene siempre de la mano de otra persona: el padre o la madre, el hermano o la hermana, el profesor o la profesora, el compañero o el amigo. Aquel o aquella que puso en manos del hoy joven la obra que ayer, en su infancia o adolescencia, exaltó sus sentidos, sentimientos e intuiciones permanece por siempre unido, o unida, a la evocación de aquellas primeras emociones.

Se recuerdan los libros infantiles y el cine adolescente por su historia y sus imágenes. Rara vez se hace el trayecto desde el libro infantil hasta el cine adolescente pero la dirección inversa, que conduce desde el cine hasta el libro, forma parte de los itinerarios seguidos por los mayores. Como si el joven necesitara destruir la unilinealidad irreversible de la historia filmada, con la vuelta de página, la fijación del párrafo y de la imagen, el dominio en fin del tiempo y del contenido.

Pocos libros vividos escapan al subrayado en las bibliotecas juveniles que he podido visitar. Me dirá una profesora de secundaria que el subrayado no es hoy sino adicción al color y al método con el que se prueba haber trabajado un texto (otra cosa será la calidad de ese trabajo). No es como antes, cuando las buenas maneras estudiantiles se demostraban con la pulcritud sin mácula que exhibía el libro tras su año de andadura entre las manos de los lectores. Anoto, no obstante, que el libro que empieza su viaje de préstamos con la emoción subrayada de cada prestatario, incorpora a su mensaje un efecto adicional de la lectura, que obliga a la interacción múltiple, con el mensaje del escritor y con la interferencia de los anteriores lectores.

### *La infancia, edad de los grandes lectores*

La gran edad lectora es la infancia. Dura desde que se aprende a leer hasta los 10 o 12 años. En ella convergen la curiosidad del niño por entender y sentir las cosas y el deseo de padres, parientes y profesores de satisfacerla y de abrirle nuevos horizontes. Los niños combinan la lectura con la televisión, controlada en tiempos y programas por los padres. A medida que desaparece el control paterno de la programación televisiva, decae la lectura de libros recomendada (o exigida, según colegios) por los profesores. Pero no es solo la televisión la causa inmediata de tal descenso. Hoy lo es también la irrupción en el mercado infantil de varias revistas infanto-juveniles, que compiten con padres y profesores por la ascendencia adulta sobre el joven lector. La gran diferencia, dirán los profesores, entre los que continúan leyendo una literatura dirigida por los padres y maestros, y los que lo hacen teledirigidos por las agencias de marketing y la televisión «es el seguimiento, la protección y el cuidado familiar del niño».

¿Qué es lo que leen a los 12 y 13 años la mayoría de los escolares? Por un lado, las lecturas recomendadas por la escuela —el librero y la familia se guían por lo que esta programa— y por el otro, las que se presentan a los ojos adolescentes como lecturas libres de la supervisión adulta.

Las primeras proceden de firmas editoriales especializadas en la publicación de los textos escolares. Aquellas editan, al mismo tiempo, los textos de enseñanza obligatoria y las grandes colecciones de relatos de evasión, con los que se salpimenta la educación reglada de nivel primario. Y aquellos estudiantes que escapan al control escolar-familiar —cuando lo hay— leen además toda una batería de revistas juveniles, editadas por grandes firmas comerciales, en línea editorial similar a la de las tradicionales revistas del corazón y de la prensa sensacionalizadora del suceso y del espectáculo.

Las colecciones pedagógicas de las editoriales son adquiridas por las bibliotecas escolares, y recomendada su compra por los profesores o libreros en el círculo familiar del niño y del adolescente. Se encuentran en las librerías y en las bibliotecas escolares. Las compran los familiares adultos para la lectura infantil en la casa, y los profesores para su uso en biblioteca.

Los propios jóvenes adquieren las revistas de entretenimiento de las grandes firmas comerciales en los quioscos de prensa y algunas papelerías: «tienes dinero en el bolsillo y compras, o te la prestan los amigos». Las compran de primera o de segunda mano y se las prestan entre sí. Estas revistas ofrecen al joven lector relatos de aventuras e historias con las que evadirse dentro del orden.

Por volumen de ventas, los nombres más recurrentes de la primera tipología, «las reinas de las editoriales juveniles», son:

- «El barco de vapor», serie roja hasta los 12 ó 13 años.
- La colección «Gran angular» de SM hasta los 13 y 14 años.

Las más recurrentes de las revistas comerciales que se leen desde los 7 u 8 años hasta los 13 ó 14 años son Superpop,<sup>9</sup> Chica hoy, Bravo, Vale, Ragazza, que leen sobre todo las chicas, y varias revistas pornográficas que leen sobre todo los chicos.<sup>10</sup> Las compran los escolares en bloque a la salida de los colegios y las leen en sus casas durante los fines de semana, y a escondidas de los maestros en los patios escolares. Ofrecen al niño<sup>11</sup> y al púber una combinatoria de informaciones: noticias sobre los cantantes de moda, consultorio sentimental y sexual, y propaganda de artículos de consumo.<sup>12</sup> En poco se diferencian de las revistas del corazón para adultos, a no ser por el descaro, planificadamente adolescente, de los jóvenes héroes y heroínas.<sup>13</sup>

<sup>9</sup> Va por el número 501 al cierre de este ensayo.

<sup>10</sup> Edades que corresponden a los cursos 7º y 8º grado de la educación general básica.

<sup>11</sup> La irrupción en el mercado de las *Spice Girls* en el mercado ha disparado la lectura de estas revistas entre niños de 7 años de edad, como constatan los profesores de este grupo de edad.

<sup>12</sup> La contraportada de este un número anuncia *Smirnoff, imported vodka*, y recomienda beber con moderación porque «es tu responsabilidad».

<sup>13</sup> Un reportaje sobre las *Spice Girls* del Nº 501 de la revista *Superpop* dice de ellas que «Incluso incluso la realeza británica las quiere solo para ella. El mismísimo príncipe Carlos de Inglaterra las invitó a participar en la gala de celebración del 21 aniversario de su fundación, "Princes Trust Charity", en Manchester. Después de cantar en directo sus tres temas más conocidos, la que liaron fue histórica. ¡Querían ligárselo! De entrada Geri le dio un beso impresionante en la mejilla y le dejó un tatuaje de carmín. Se saltó todas las normas y, mientras le daba unas palmaditas en el trasero!, le dijo: "creo que eres muy sexy". Él ya no sabía que que cara poner [...]».

Tanto las colecciones pedagógicas que se adquieren en las librerías, como las revistas de entretenimiento que se adquieren en los quioscos, toman el gusto del escolar como medida de su producción.

En efecto, las estrategias de profesores y vendedores no difieren. Unos y otros prestan atención a la popularidad de la obra para recomendarla, en el primer caso, y reproducirla en el segundo. De tal manera que, aun sin quererlo, se intercambian las funciones de la institución escolar y del mercado: la escuela reconoce el gusto del consumidor, y el mercado educa el gusto y provee de los recursos con los que darle satisfacción. No es casualidad, por tanto, que desde el mercado se hayan financiado muchos de los estudios actuales sobre los valores sociales de los potenciales consumidores.

*A la conquista del joven lector de 13 y 14 años*

¿Cómo llega el libro a manos del joven lector? Depende del tipo de libro. El libro de la colección juvenil lo introduce el profesor en el aula escolar, se expone en las ferias del libro o en las librerías. El librero también proporciona información individualizada al cliente que llega a su librería.

Las revistas del corazón llegan hasta el joven lector a través de los coetáneos y de los puntos de venta que se abren alrededor de centros educativos y zonas de bares juveniles: las papelerías, en las que se adquiere el material escolar y las golosinas del recreo, las tiendas juveniles de segunda mano, los quioscos de prensa, los bares. Las grandes superficies comerciales le dedican parte de su espacio.

Y como la invitación a la lectura más sistemática es la que se hace desde la institución educativa, conviene preguntarse, ¿qué es lo que recomienda el profesor a los adolescentes menores de 14 años y por qué lo recomienda?

Se recomienda la lectura de las colecciones juveniles publicadas por las editoriales especializadas en la etapa escolar porque «tienen un proyecto formativo». Y se escogen los ejemplares más populares de la colección. En gran número de casos, no han sido leídos por el profesor que los recomienda. Un procedimiento de animación que da buen resultado es el comentario de textos en el aula escolar:

[...] al final de curso, para recomendar lecturas del verano, más que recomendar yo lo que me gusta —no voy a leerme las novelas de esa edad— me vienen ellos con la editorial, el título... pues a ver fulanito, vamos a la pizarra y escribe. ¿Este libro de qué va? Pues va de esto, de lo otro y entonces se va apuntando la historia del libro y se van animando.<sup>14</sup>

¿Por qué el profesor o profesora no lee lo que recomienda al alumno? Depende del profesor, claro. Los hay, decía un librero que «nunca han leído nada, que saben que tienen que recomendar algo y dicen al librero ¿qué tienes por ahí? Él recomendará lo que tú le digas».

<sup>14</sup> María Antonia, profesora, 40 años.

Pero, aquellos profesores que fueron asiduos lectores en su niñez, encuentran dificultades para contagiar la pasión de los grandes relatos que ellos vivieron al niño de hoy, socializado en el efectismo televisivo. Conscientes de la dificultad de transmitir a sus alumnos la conmoción anímica que ellos mismos sufrieron ante la peripecia vital de los grandes héroes de su infancia, y de evocar con ellos la emoción vivida ante el desenlace de sus conflictos existenciales, se agarran a la producción literaria hecha a medida del escolar, con los conocimientos pedagógicos de las editoriales especializadas.

Así pretenden, al menos, alimentar la enorme curiosidad que estalla en las preguntas sin fin de la gran edad lectora:

[...] son novelas que a mí no me gustan, y las mando y las aliento ¿eh? Porque si no... no leerían nada o solo leerían las revistas esas (las revistas del corazón para adolescentes) pero... una gran diferencia con nuestra época (dirá una profesora de 40 años) es que entonces leíamos grandes novelas de grandes escritores, adaptadas. Me acuerdo de aquellos libros, de aquellas colecciones que incluso llevaban viñetas y leíamos «Ivanhoe» de Walter Scott y «Robin Hood» y todos aquellos libros de Emilio Salgari que tenían una ambientación, una descripción, una riqueza de vocabulario y que te llevaban a mundos distintos, que te sacaban de tu mundo cotidiano, de tu entorno. Ahora lo que ha cambiado es que todo eso es imposible, aquellos libros se les caen de las manos. Son una generación de telefilms de pim, pam, pum y golpes, llega uno y un incendio y plis, plas y suceden cosas, no dejan de pasar cosas. No hay campo para la descripción de un paisaje, de un carácter, para la recreación de épocas.<sup>15</sup>

¿Qué es, entonces, lo que ofrecen estas novelas? Ofrecen una definición adulta, voluntarista y tópica, inquieta y prospectiva, de su entorno vital. La inquietud expresa los problemas que el adolescente puede encontrar. La prospectiva avanza el comportamiento esperado. De ahí que el profesor no lea el libro que recomienda. Ni duda de su objeto, la educación para la vida, ni de sus contenidos: la selección de los problemas, para cuya resolución el niño debe ser preparado. Se arriesga poco al recomendarla y poco al no leerla. Pero el éxito del proyecto pedagógico no conduce necesariamente a la adicción a la lectura que provoca quien escribe para «ver si alguien entiende lo que estás contando, lo que estás preguntando, el legado de todo un mundo entrevisto desde tu vida, que no puedes desligar de la literatura», como decía Ana María Matute en una conferencia reciente.<sup>16</sup>

La opinión de profesores y libreros sobre el libro de encargo editorial es coincidente. Las editoriales encargan a jóvenes trabajadores las obras, cuyo texto debe seguir un plan: «basta que quien lo escriba conozca las situaciones, los problemas, resuelva la trama en textos sinópticos y mínimos, use frases cortas y estricto vocabulario adolescente: la novela resultante siempre es ejemplarizante [...]». La obra resultante es además «artificial y tópica».<sup>17</sup>

<sup>15</sup> María Antonia, profesora, 40 años.

<sup>16</sup> Conferencia impartida en Zaragoza, 20 de junio de 1997.

<sup>17</sup> Ernest, profesor, 50 años.

Leí uno de estos libros que era muy popular entre las chicas de octavo de 12 o 13 años, y se me salía la bilis, lo más trasnochado que me he echado a la cara en mucho tiempo: chica de la burguesía alta de Navarra que se hace maestra, que tiene un novio que la pretende, un novio que tiene coche, vamos como de los años cincuenta. La chica se hace maestra y se va a un pueblo de caserío y allí descubre un destripaterrones y se casa con él, moralina barata... o el ejemplo de Carlota, hija de padres divorciados que les gusta mucho a las hijas de divorciados.

La novela de éxito para las chicas es *Cinco panes de cebada* de María Baquedano. «Para los chicos, el éxito ahora es *Morirás en Chafarinas de...* no me acuerdo cómo se llama, les encanta porque tiene muchos tacos... a mí me ofenden pero a ellos les gusta, no me atrevo a desprestigiarlos totalmente, su papel hacen».<sup>18</sup>

### *Las lecturas de los quinceañeros. De los 15 a los 18*

Antes de los 14 o 15 años el niño tiene un mundo reducido al colegio y a la familia, y canaliza su afán de saber a través de los libros y la tele. A partir de los 15 años, dirán varios profesores, el afán de saber, la búsqueda de respuestas en los libros, ya no encuentran como rival a la televisión sino a la calle: «son generaciones de grupo y de calle, de hacer las cosas juntos, de comer pipas en un portal, de miedo a la soledad».<sup>19</sup>

Las zonas de ocio juvenil serán lugares de experimentación con la propia vida y de búsqueda de una visión original del mundo, libre de la orientación adulta.

La importancia que tiene para los jóvenes el poder contarse lo que sus sentidos perciben es tal, que pasan la mayor parte de su tiempo libre hablando entre ellos.<sup>20</sup> Aquí empiezan, también, a escribir relatos que hacen circular entre amigos y compañeros.

La aparición de escritores cada vez más jóvenes, es prueba palpable del liderazgo juvenil en la expresión de vivencias que no han sido aún contadas por nadie. Se relatan con la intensidad, la sorpresa, el placer y la angustia de quien las está viviendo. Son crónicas veloces, hechas allí donde se cruzan los espantos y atracciones del tiempo de la socialidad juvenil. Pero dejemos por el momento a los jóvenes escritores creando su propio espacio y sigamos con los lectores de la novela adulta.

A partir de los 15 años los jóvenes leen la literatura clásica que ofrece el centro educativo como parte de la actividad escolar, y además la que buscan por sí mismos. Ambas pretenden abrir nuevas perspectivas del mundo.

<sup>18</sup> María Antonia, profesora, 40 años.

<sup>19</sup> Luis, 59 años.

<sup>20</sup> Queda claro en las encuestas a los jóvenes aragoneses que he realizado desde 1985. Lo corrobora la encuesta a la juventud de Aragón de 1993 y las últimas realizadas en varias autonomías y en el ámbito nacional.

La orientación escolar, reconocen los que la imparten,

[...] adolece de un vacío que dificulta la motivación del estudiante: en la edad crítica de los 15, 16, 17 años ya no puedes mandarles los grandes angulares. Hay un hueco ahí enorme entre los textos programados de antes y los grandes clásicos cuya lectura ya es trabajo. No hay lectura de evasión en la que iniciar al lector [...] es difícil entretejerles y darles un trasfondo de vida detrás que les enseñe, mandas el *Lazarillo de Tormes*, *La tesis de Nancy*, las obras de Eduardo Mendoza y las leen por obligación.<sup>21</sup>

Dirán algunos profesores que la diferencia entre las grandes novelas de ayer y las de hoy, está en que lo que antes se insinuaba ahora se dice abruptamente. La tendencia hoy es a grandes recreaciones en la violencia, en el sexo, en la crueldad de una relación o en el desprecio de la vida humana. Recomendar obras así puede causar problemas al profesor porque la familia y la sociedad no entienden sus tareas: «cómo vas a recomendar eso... se te echan los padres encima y no solo los padres, la sociedad en general».

Y sin embargo, el acceso juvenil a la recreación espectacular de los sentimientos y los sentidos es tan habitual en los medios de comunicación audiovisuales, que la inhibición escolar no puede sino acentuar su impacto. Desde el medio escolar se reconoce, no sin indignación, que

[...] hay gran hipocresía en la sociedad. A todo el mundo le parece normal que vean el programa de televisión *Cruzando el Mississippi*, que lean revistas para adolescentes que tienen verdaderos consultorios sexológicos, pero se escandalizan si la institución educativa propone una novela que tenga una escena fuerte de sexo. Y las novelas que tratan de verdad sobre la vida son novelas de adultos, que ahora son más explícitas.<sup>22</sup>

Sostienen los profesores que no ha sido siempre tan explícita, tan cruda, la referencia al sexo y a la violencia como ahora. Y si antes solo captaba la escabrosidad de un texto el que ya tenía la madurez para entenderlo, hoy se lo encuentran todos ante sí. En consecuencia, y para evitar malas interpretaciones de la actividad educadora, «de los 15 a los 17 años solo recomiendas las lecturas que sabes que ya están cristalizadas y son dogma de fe. Y si estas no les atraen, a esas edades desenchufan»<sup>23</sup>.

Aún hay otro obstáculo que salvar para despertar el interés de los quinceañeros en la novela de autor adulto: el cine, otro gran rival. «Las grandes novelas de acción se llevan pronto al cine y la mayoría ya no las lee. Un ejemplo es *Octubre rojo*. Otro es *La colmena*. La presión es buscar el video. Hasta COU, los jóvenes ya no leen una novela que está en película».<sup>24</sup>

Desde el punto de vista de los profesores, no hay forma de crear ávidos lectores sin la complicidad de los padres: si los padres leen, enton-

<sup>21</sup> María Elena, profesora, 40 años.

<sup>22</sup> María José, profesora, 40 años.

<sup>23</sup> Ramón, profesor, 56 años.

<sup>24</sup> Comentario muy repetido por varios profesores más.



ces ayudan a interpretar la trama e impiden que se falsee la fuente de extracción del comentario del texto. Los padres, por su parte, señalan la enorme influencia del ambiente escolar, que se constituye con el cuidado y formación que los profesores dan al grupo de coetáneos, dentro y fuera del aula. El dedo acusador de la escuela se dirige a la casa familiar, mientras que los padres ponen su confianza en —y descargan su responsabilidad sobre— la línea pedagógica escolar.<sup>25</sup>

Y mientras profesores y padres se enzarzan en la exculpación de sus responsabilidades, los jóvenes, inmersos en la iconografía del territorio de sus prácticas juveniles, desarrollan sus propios hábitos. Frente a la literatura que propone la escuela, está la que les sale al encuentro sin buscarla, o que buscan por sí mismos. Esta responde a una doble dependencia interconectada: de la oferta del mercado y del espacio de la socialidad juvenil.

La oferta comercial presta especial atención a los gustos culturales adquiridos según el sexo. Acabado el proyecto pedagógico de las editoriales ligadas a la ESO (educación secundaria obligatoria) otras firmas se aprestan a llenar el tiempo ávido de los jóvenes ya iniciados en la lectura de evasión.

La oferta es amplia en las librerías tradicionales y en los nuevos espacios del libro de las grandes superficies comerciales. Es una lectura recreativa, lúdica, de evasión, que entretiene, divierte, hace pasar el rato.

Para las chicas de 15, 16 y 17 años, la editorial Javier Delgado ofrece una nueva versión de la novela rosa. «Más bien tirando a verde» dirán algunos profesores y padres. Los varones, según su propia versión, se inclinan por

[...] las tres eses: sangre, susto y sexo. [...] Comienzas con las novelas de Agatha Christie y luego a los 15 las destierras... lees a los superhéroes, la novela negra... a mí me gusta mucho mezclar la ficción y lo lúgubre, el terror, los monstruos, lo superfuerte y lo fantástico, el fatalismo, el humor negro, el terror... superguay la mezcla de lo erótico y la acción.<sup>26</sup>

Y dentro de estas claves, generalizables a todos los jóvenes de la edad, hay intereses inducidos por la institución escolar, en el caso de las enseñanzas secundarias conducentes a la universidad. Y hay intereses dejados exclusivamente al libre albedrío del joven, en el caso de aquellas enseñanzas conducentes a la formación profesional.

El perfil lector del joven estudiante de instituto es muy tenue. La mayor parte de los jóvenes entrevistados reconoce leer poco, hacerlo por obligación y tener un interés creciente en el cine, que deriva en algunos casos, y contra lo que afirman los profesores, en la lectura del libro que dio juego al disfrute de la obra de arte cinematográfica. Reconocen también haber realizado comentarios de texto sin haber leído el texto, a base de videos y películas. No obstante, memorizan en grupo las obras leídas. Su

<sup>25</sup> Incluye de la formación integral del alumno, dentro del aula en lo que se refiere a conocimientos, y fuera de ella en cuanto tiene que ver con educación para la vida de grupo y creación de redes juveniles potenciadoras de la moral colectiva.

<sup>26</sup> Alberto, 17 años.

recuerdo va siempre unido al del profesor que les animó, recomendó u obligó a leerlas. Y así van desgranando obras clásicas tales como *Lazarillo de Tormes*, *La Celestina*, fragmentos del *Quijote*, *El libro del buen amor*. Evocan los poemas de Leopoldo Panero, de Pedro Salinas y de Gustavo Adolfo Bécquer, se ríen al recordar los usos amorosos de la posguerra española relatados por Carmen Martín Gaité —las chicas—, admiran la historia del oso cavernario —los chicos— y evocan todos con placer *El nombre de la rosa* de Umberto Eco. Disfrutaron de la poesía porque descubrieron que «alguien sentía como yo», como dirá un joven con la aquiescencia de todos. Aquel profesor que les comunicó su pasión por la lectura, y que en la mayoría de los casos era mujer, recibe calificativos tales como «era una profesora estupenda... maravillosa... genial». Sostienen, en fin, que leer exige una disciplina que cuesta adquirir pero «que si logras meterte en la historia... es ya como otra vida». La experiencia es imborrable. Alguien dirá que nunca olvidará a la profesora que le hizo leer la «La regenta» o memorizar a García Lorca, o que le leyó por primera vez poemas de este autor.

El perfil lector del joven en formación profesional está más marcado por la oferta del mercado que por la institución escolar, aparentemente desinteresada de la cuestión. Apuntan algunos jóvenes que en el instituto «la lectura está abolida... [los profesores] van con prisa, no tienen tiempo, te dicen lo que hay que hacer de mecánica o de lo que sea y vale, mucha teórica y poca práctica».

Nadie conserva el recuerdo de un profesor al que haya admirado. Registro la opinión más negativa hacia el profesorado de cuantas expusieron los jóvenes entrevistados:

[...] el cambio de la egebe [educación general básica] al instituto era muy grande... en efepé [formación profesional] topas con malos profes, como personas, mala gente, te tratan como a la chusma, como degeneraos, en plan leonera, a amaestrarnos, hala, había [alumnos] buenos, regulares y malos, al final todos malos, pasa lo que pasa y perdemos todos.<sup>27</sup>

Tras declarar que leen más bien poco, los jóvenes citan las siguientes tipologías de lectura:

· Los periódicos, por lo general de carácter local. Van a los suplementos juveniles «para escribirte con gente y para ver lo que hay en la ciudad» como dirá Teresa, de 18 años. Y a las noticias socioculturales: «sucesos, marujeos, revoltijos y un poco de economía pa' ver de qué va todo esto».<sup>28</sup>

· *Las revistas juveniles y los cómics*. Para las chicas, la estrella es *Superpop*. Los chicos declaran su gusto por cómics tales como *El víbora*, *El cuervo*, y antes *El Jueves* que califican de «verderoles, ácidos, agresivos, con sexo, morbo, asesinatos, cosas muy fuertes, dibujos muy fuertes» (Toño a sus 15 años).

Otros cómics que salen a colación y que se abandonan con la edad son *Conan el Bárbaro*, *El Capitán Trueno* y *Corto Maltés*, que pueden

<sup>27</sup> Toño, ha abandonado los estudios de formación profesional.

<sup>28</sup> Isabel, 17 años.

adquirirse de segunda mano o prestarse entre amigos. Afirman, enérgicamente, que no leen ni Asterix ni Tin Tin, cómics populares entre los jóvenes de enseñanzas secundarias.

Los libros que leen con avidez son sobre todo de detectives, de misterio y diarios de gente (imprecisa). Stephen King es un autor popular entre ambos sexos. Los chicos citan además, las biografías de Napoleón, Óscar Wilde, Marilyn Monroe y la reina Sofía. No recuerdan quién las escribió.

En este grupo de edad, y entre los sectores juveniles ligados a las subculturas urbanas heavy y punk, aparecen ya los escritores de *graffiti* y los reconocedores de su simbología y de los espacios privilegiados de su despliegue. Unos y otros comparten, con algunos de los creadores juveniles integradores de las vanguardias artísticas y literarias de la polis, el goce cifrado de quienes han intimado en la relación mural escritor-lector. Es una complicidad de nombres de personas, de identificadores de territorios y de pertenencias tribales. Tiene lugar en las paredes de la ciudad, en los wáteres públicos de instituciones educativas, en los bares y en los túneles. Tiene lugar allí donde aparecen las referencias a la cotidianidad de la vida juvenil gregaria y peatonal. Se celebra el contacto más directo e interactivo de comunicación, mediante estrategias de lectura, tachadura, subrayado, agregación y puntuación de lo escrito.

### *Los lectores universitarios*

La lectura de los jóvenes universitarios viene tamizada por las exigencias de la carrera. Dejando de lado la lectura de manuales y apuntes, en cuyo recuento no abundan, los jóvenes distinguen entre las lecturas obligatorias, cuyo interés manifiesto las convierte en lecturas de tiempo libre, y novelas que se van recomendando de unos a otros. La familia y los amigos de universidad, que heredan muchas de sus aficiones de los profesores de su especialidad, son las influencias más directas.

Una ávida lectora relata, sin vacilaciones, los libros que acaba de sugerir a una compañera que quiere empezar a leer porque hasta llegar a la universidad no se había dado cuenta de que en su casa no leía nadie. [...] Le he dicho los que a mí me han gustado, no sé pues, *Cien años de soledad* de García Márquez, *La casa de los espíritus* y *Eva Luna* de Isabel Allende, *La vieja sirena* de José Luis Sampedro, *La sonrisa etrusca* también suya, *El muchacho persa* que es la historia de Alejandro Magno, no recuerdo el autor... *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde, que además me lo recomendaron y yo he seguido recomendándolo, no sé qué más libros... de Javier Marías también he recomendado, este que es tan dramático, la vida de una mujer: *Ana Karenina*, que a mí me gustó pero a quien se lo recomendé no, *El antropólogo Inocente* también. De Bryce Echenique he recomendado *El mundo de Julius* y *La vida exagerada de Martín Romaña*. De Kafka *La metamorfosis*, *El castillo*. ¡Ah! *El mundo de Sofía*, bueno, este me lo han recomendado a mí y yo lo he recomendado sin ni siquiera habérmelo leído, pa' chula yo.

## Y es que

te enteras de que un libro está bien por amigos, familia y porque a lo mejor te enganchas con un autor y entonces sigues la trayectoria del autor; por ejemplo con Isabel Allende, tras leer su primer libro empecé a buscar otros de ella, o con Gabriel García Márquez, a ambos los he conocido por mis padres. *El retrato de Dorian Gray* y los libros de Bukowski que no me acaban de convencer, los conocí por gente de literatura. *El muchacho persa* me lo recomendó gente de historia.<sup>29</sup>

Otros libros más son mencionados, con un recuerdo centrado en los títulos y contenidos más que en los autores, lo que confirma que se acude al libro bien con voluntad evasora similar al visionado de una película y, como decía Carlos, de 19 años, «para grabarte mejor la película que viste». O como repetición del hábito escolar de leer los temas exigidos sin dar importancia a las fuentes que los elaboraron «te lees el tema que te da el profesor sin importarte de dónde lo ha sacado y vale». Títulos evocados en este contexto son *El buscador de conchas*, *Caídos del cielo*, *Así terminan los cuentos de Adán*, *La tabla de Flandes*, única de estas obras cuyo autor, Pérez Reverte, se recuerda. Todas ellas son escogidas como lecturas nocturnas, salvadoras del stress acumulado con la lectura de apuntes. Los apuntes son indiscutibles culpables del cansancio que los universitarios acumulan durante el día y causantes de su irreflexiva zambullida en la televisión. «Cuando llegas a tu casa después de un día de fotocopias, de apuntes, de refritos, de manuales, no vas a seguir leyendo luego: te pones a ver la tele, lo que te echen».<sup>30</sup>

Otras lecturas reconocidas por estos jóvenes son las de periódicos, revistas y comics.

Los periódicos se hojean a saltos: la portada, las noticias locales, la agenda de actividades urbanas y las páginas de cultura y espectáculos, fundamentalmente el cine y la programación televisiva.

Si se profundiza un poco más en el tipo de noticias locales que interesan, aparecen las de ecología, deporte —se mencionan varios—, actos de protesta y festivales juveniles, convocatorias de excursiones o acampadas y las ofertas de viajes, reportajes de tradiciones locales y de sucesos en el medio cercano. Hay cierta familiaridad con los cuadernillos culturales de los periódicos: se nombra *El país de las tentaciones* y varios cuadernillos semanales de los periódicos locales.

Las revistas que mencionan son ya especializadas, bien por los ámbitos universitarios en los que se escriben —la relación entre escritores y lectores es aquí cercana, se siguen los temas de las revistas con la atención del aficionado dispuesto a la tertulia, al debate, a la opinión crítica— o bien por los intereses lúdicos, culturales y deportivos de los usuarios. Los títulos más recurrentes son los de revistas de cine: *Cinemanía*, *Fotogramas*, *Imágenes de actualidad*, *Dirigida por*, *Fantastic Magazine*. Dentro de las especialidades minoritarias como el montañismo o la escalada se menciona a *Desnivel*, y a *Bricomanía* en el bricolage. Se mencionan también guías de viajes, revistas de ecología y de divulgación científica como *Muy*

<sup>29</sup> Paloma, 23 años, estudiante de historia.

<sup>30</sup> José Carlos, estudiante de derecho, 22 años.

interesante y revistas juveniles editadas por los centros de información juveniles de los ayuntamientos; concretamente, en Zaragoza se cita el Boletín del CIPAJ y la revista Avenida.

En cuanto a los cómics, todos los jóvenes reconocen haberlos leído con verdadera fruición desde la infancia, junto con los tebeos. Dedico un apartado al baúl de los recuerdos de quienes hoy, a mediados de 1997, son universitarios o posuniversitarios. Pero *Asterix* y *Tin Tin* son, además de recuerdo, lectura nocturna actual. La colección de *Asterix* es la más popular compañera de vigilia de los jóvenes españoles que la descubrieron en su infancia.

### *Al filo de la edad adulta. Las lecturas de los jóvenes de 25 a 30 años*

Sabemos ya que la infancia es la gran edad lectora. Sabemos también que las encuestas hechas a los españoles, así como las hechas a los franceses, dan porcentajes de lectores juveniles superiores a los de lectores adultos.<sup>31</sup> Las encuestas hechas a los jóvenes dan testimonio de que este grupo de edad, de 25 a 30 años, recoge al universo lector más amplio, aun más denso entre las mujeres.<sup>32</sup> Sin embargo, las indagaciones hechas para escribir este artículo demuestran también que las y los lectores de esta edad se autocalifican, con orgullo, como la generación de la imagen. Al igual que sus predecesores, se definen como poco lectores e incluso se enorgullecen de no leer. Sin embargo, imagen y texto se funden en un caleidoscopio de estímulos que saltan con vivacidad a la menor ocasión. Hemos encontrado pistas abundantes de una lectura, que sistemáticamente niegan quienes la practican. ¿Qué leen entonces los que dicen que no leen?

Leen cosas diferentes según si sus antecedentes escolares les condujeron a la universidad o a escuelas de formación profesional. Comparten, sin embargo, su pesar por la formación escolar de su adolescencia, que consideran frágil e incompleta, y comparten las tipologías de lecturas. Todos leen periódicos, pocos libros, varias revistas y magazines y algunos cómics. La diferencia está en las lecturas profesionales y en las aficiones que podemos identificar como de culturas minoritarias.

Veamos lo que comparten.

En primer lugar, todos ellos recuerdan las lecturas «cultas», fragmentos de obras leídas durante los primeros años de su etapa escolar. Se repiten los títulos del *Quijote* o de *La Celestina*, la poesía de Espronceda o de García Lorca. Si bien disfrutaron con lo que leyeron, les supo a poco. Creen que su educación literaria fue mínima y pobre, y a ello achacan su dificultad actual de leer grandes novelas. Algunos confiesan hacer serios esfuerzos por leer novela clásica, en la que incluyen a Dostoyevski, al *Quijote* o a Vargas Llosa, pero la falta de disciplina lectora y la orientación actual de su trabajo y hobbies les desaniman pronto de continuar en este esfuerzo. Las frases «se te caen de las manos» como dirá una periodista o «tengo una espina clavada... lo poco que conozco, lo poco que aguanto leyendo» como dirá un profesor o «pienso que los

<sup>31</sup> Así lo constata Juan Diez NICOLAS en su reciente estudio, (CIRES 1995).

<sup>32</sup> Así lo refleja José Angel Bergua en el estudio de los jóvenes aragoneses de 1993, (J. A. BERGUA 1994).

autores del *Quijote* o de *La Celestina* debieron pasárselo bomba escribiendo, porque aquello tenía que ver con su entretenimiento, pero ahora nuestros hobbies son otros» como argumentará un ingeniero, son seguidas de otras reflexiones sobre la importancia de adquirir hábitos de leer disfrutando. Afirman que la excitación de la niñez facilita la zambullida en cualquier historia y en la aventura del héroe que la protagoniza. Y suponen que, puesto que no se les ofreció la obra culturizadora como aventura vital, ya no les queda sino experimentar «la pesadez de la lectura que culturiza».

En segundo lugar, todos ellos reconocen su afición por la intriga, que va derivando de la trama policial al misterio de la personalidad humana, del sociodrama al psicodrama y del crimen policial a la serie negra. Como, además, es más natural el descubrimiento de la novela por el cine que por sus reseñas y críticas literarias, acostumbrados a los efectos especiales de la película buscan en el texto literario sensaciones fuertes, directas, crudas:

[...] el exceso es lo que mola, a todos los jóvenes nos interesa lo fantástico, eso es una cosa... otra cosa es que lo fantástico sufre una evolución también. Los que tenemos 30 años, hemos heredado una cultura de lo fantástico en literatura, en juegos, en creación, donde la fuerza estaba en la sugerencia, en el misterio, integrar en lo cotidiano algo que podía ser distinto, tétrico. Y luego, como lo fantástico es un cajón de sastre, ahí se integra todo, el psicocrimen como en *El silencio de los corderos*, la psicopatología, la serie negra, que es lo más negro del crimen, con el humor negro, con reírse de lo más oscuro, la pérdida de respeto a lo que encasilla y la provocación.<sup>33</sup>

En tercer lugar, reconocen el placer del impacto. Para lograrlo, vale más una acumulación de gags y de dibujos e imágenes sensacionalistas que una historia. De ahí la avidez por los cómics y los tebeos, que aumentan su fuerza cuando son leídos y comentados en grupo.

En cuarto lugar, se reafirman en su deseo de reproducir en la ficción la cotidaneidad de su vida diaria. El temor a las rupturas, y el deseo de rescatar la permanencia y la familiaridad con los personajes, se obtienen mediante la serialización, no mediante la prolongación de la trama en una novela que, por muy larga que sea, siempre acaba.

Varios jóvenes han mostrado su afición a los relatos cortos, a los episodios banales, que resuelven una historia sin obligar al lector a quebrar la interacción con los héroes, ni a identificarse con grandes dramas irresolubles. Prima lo familiar, lo local, lo cotidiano, «por el placer de volver a revivir la misma historia con la misma gente que ya conoces, en distintos parajes y con coordenadas temporales y espaciales cambiantes».<sup>34</sup>

El deseo de reproducir escenas cotidianas en su mundo de ficción y el éxito televisivo de las series y telenovelas, han configurado la adicción de los lectores juveniles a este tipo de relatos. El deseo de vivir en la cotidaneidad aventuras espectaculares, emociones fuertes, sensaciones nuevas y placeres insospechados, de dar la vuelta a la cotidaneidad des-

<sup>33</sup> Carlos, publicista, 30 años.

<sup>34</sup> Nacho, abogado, 28 años.

de la propia experiencia local, da lugar a la producción de *magazines* y *fanzines*, avivadores del libre pensamiento de la polis.

No ha pasado desapercibido a los jóvenes de 25 a 30 años el cómic japonés, que «integra con éxito erotismo y acción» y reactiva su impacto y atracción con el video. Bien es cierto que los *comics* son populares en esta generación a consecuencia de un gusto adquirido en la adolescencia. También lo es que el mercado editorial del *comic* ha logrado grandes progresos, en una oferta amplia en posibilidades de evasión múltiple: «por el exorcismo, la borrachera, el sexo duro, el escándalo, el culto al vicio, al placer visual de las imágenes, que se suman a otros placeres como los que producen [en las clases altas] las cocaínas y las drogas de diseño de 30 años para arriba, las petas en las clases bajas de 20 a 30 años».<sup>35</sup>

En quinto lugar, hay cierta unanimidad en los ambientes juveniles de este grupo generacional en declarar su distanciamiento de la ética, la estética y la pasión política de los adultos: dirán que les «cansa la hipocresía social burguesa, los destapes de los adultos» y que a la gente «a nivel de autor literario, se la suda el discurso político y pasa de reducir el arte y la literatura a la política».<sup>36</sup>

A la popularidad del *comic* de producción japonesa, americana y europea, se incorpora la creciente popularidad del cómic nacional y la ebullición de los *fanzines* nacionales y locales, todos ellos productos urbanos a cuya confección se dedican, con especial fruición, jóvenes *vanguardistas* y *resistentes* de esta generación.

Por último, hay un general reconocimiento de la opacidad en la que sume una vida laboral precaria y rotativa, cada vez más inmersa en la historia interminable de un papeleo que obliga a escribir y leer materiales administrativos, rellenar formularios y entender solicitudes. Estos constituyen una eficaz vacuna contra la lectura, como lo resume bien un joven rotador: «al cabo del día hay que leer tanta materia gris que cuando acabas tu trabajo, lo último que quieres es ponerte a leer otra vez... y para irte a la cama buscas algo intrascendente como Rosamunda Pitcher».<sup>37</sup>

La declaración de que leen más bien poco se ilustra con las siguientes tipologías de lectura:

De los periódicos, por lo general de carácter local. Leen los suplementos, las noticias socioculturales y las deportivas. En este grupo generacional aparece, por primera vez, el diario deportivo Marca. Aparece también la rebelión contra la manipulación de los mass media:

yo repaso 3 ó 4 periódicos diariamente, me paro solo en lo que me interesa, la cultura, lo internacional y lo local... primero cojo *El mundo* en el desayuno y en el trabajo *El heraldo* y *El país* y en materia cultural el ABC... busco fuentes, me interesa cómo se aborda la realidad, estar informado, encontrar algo... sé que los medios tienen intereses comerciales, políticos y económicos, sé que es difícil estar informado sin que te mediaticen, reviso para que no me mediaticen.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Alfonso, químico, 29 años.

<sup>36</sup> Toño, albañil, 27 años.

<sup>37</sup> Alfredo, profesor temporal, 29 años.

<sup>38</sup> Carlos, publicista, 30 años.

· De las revistas del corazón, que según ellos compran las madres, hermanas y abuelas y leen en sus horas de ocio familiar. Las más conocidas son *Hola* y *Diez minutos*.

· De los libros que ya han sido probados por otros: los *bestsellers* y los que triunfaron en el cine: «la experiencia vital que transmiten las obras, eso me gusta. Si me gusta la película voy al libro, para recrear. Se vende mucho en *vips* la adaptación literaria, el guión literario de una película».<sup>39</sup>

Sobresalen los nombres de Vázquez Montalbán, José Luis Sampedro, Stephen King, Gabriel García Márquez e Isabel Allende. Sobresalen también, entre los jóvenes vanguardistas, Julio Cortázar y Humberto Eco.

Estos jóvenes adquieren las ofertas culturales de las tiendas multicompra tipo *vips* y *stypfo*, buenas obras que han quedado y que van dando cuerpo a la biblioteca especializada de cada aficionado. Se aprovechan las ofertas hechas «por las buenas librerías de la ciudad, con buen servicio al cliente» como dirá una escaladora, «que ofrecen lo que busco, el couché, la sobriedad, la buena impresión, la letra bella, el diseño» como dirá un impresor, «que ofrecen saldos de obras clásicas y ediciones muy baratas de la literatura mundial» como dirá una joven desempleada y trabajadora voluntaria de mil causas.

Compras recientes en esta línea han sido: guiones de películas, colecciones de arte, biografías de cantantes y directores de cine y libros de viajes.

· Leen poca poesía. Para hacerlo, esta debe proceder de libros de poesía «muy cortita».

· Leen revistas culturales, sobre todo de cine y música, adaptaciones literarias de películas, revistas de información. Además de las mencionadas por los universitarios, aparecen aquí *Cahiers du Cinéma*, *Positif*, *Fantastic Magazine*, *Acción Mutante*, *Blanco y Negro* y semanarios de periódicos diversos.

· Leen también publicaciones especializadas, cuyo atractivo deriva de su contenido, pero que cuentan además con el estímulo de su gratuidad y fácil acceso, precisamente en las zonas de ocio urbano: bares y *pubs*, frecuentados por personas que comparten las mismas aficiones culturales. Algunas de estas publicaciones son de crítica política, otras tienen carácter musical-cultural vanguardista o disolvente de la cultura burguesa, y las hay también de nueva imagen y nuevo diseño.

Estas tipologías cuentan con diferentes títulos según las ciudades. Puedo poner algunos ejemplos. En la ciudad desde la que escribo<sup>40</sup> se vende el periódico semanal *El siete de Aragón* y se distribuyen las publicaciones musicales-culturales tipo fanzine (gratuitas<sup>41</sup>) *El pez que todo lo ve*, *El hombre eléctrico* y *El planeta*. Las dos primeras se hacen en Zaragoza, viniendo la segunda de un barrio rural donde los hijos de la clase obrera que la publican desean provocar cambios en la cultura musical impuesta por las clases medias; la tercera, juvenil, se hace en Pamplona

<sup>39</sup> Juana, fotógrafa, 27 años.

<sup>40</sup> Escribo desde la ciudad de Zaragoza.

<sup>41</sup> Es decir, mantenidas por las casas publicitarias de productos de consumo juvenil-. Se trata de resistencias juveniles que invitan a banços y comercios, a instituciones pœblicas y privadas, a financiarles y que además recogen algunos apoyos en el libre mercado.



y en Zaragoza. Y se venden las publicaciones musicales-culturales *Mono gráfico*, que se hace en Burgos y *La buceadora*, divulgada en ámbito nacional.

Los *comics* que salen a colación entre jóvenes trabajadores, todos ellos con formación profesional completa o incompleta, son: de revulsivo sociopolítico, como el *Víbora* —que tuvo su apogeo en los años ochenta tras la muerte de Franco—, eróticos, como *Kiss* y *X*, de hastío vital como la colección *Brut*, que refleja la desgana del joven dueño de un tiempo devaluado.

Hay un reconocimiento generalizado del éxito de los *comics*, incluso entre quienes no los leen; éxito que deriva de su autoría. Los *comics* son obra de gente adulta, con sensibilidad existencial y artística cercana a la juvenil: «gente que se lo ha currado mucho, gente adulta que se conserva joven y que tiene conexión con los mundos vitales de la gente joven, y que tiene buen hacer profesional». Se recuerda con afecto y admiración a Luis Hoyos, «uno de los cinco ilustradores de *comics* mundiales, habitante silencioso de la ciudad de Zaragoza».<sup>42</sup>

Por el contrario, los *magacines* son creaciones de la propia generación: «los hacen *enfants terribles*, con productos espectaculares que cuentan con la gente de su generación y que buscan la provocación, a la derecha y a la izquierda pero con exigencia de calidad».<sup>43</sup>

Y los *graffiti* son subculturales dentro de la propia condición juvenil: «el *graffiti* es de ciertas clases sociales y de ciertas identidades, un punto *heavy*, se miran al pasar, es una provocación con significado, pero la gente pasa de significados».<sup>44</sup>

Y desde la etapa universitaria —que es fundamentalmente de lectura— y la posuniversitaria —en la que encontramos a jóvenes escritores de ensayos nunca publicados y de *magacines*, *fanzines* y revistas que empiezan a circular en el ámbito juvenil— se rememora el pasado adolescente e infantil con recuerdos claros de las lecturas que más gustaron.

### *La añoranza juvenil de las primeras lecturas. Mirando en el baúl de los recuerdos*

¿Cuáles son las lecturas que los jóvenes mayores de 21 años registran ya como parte de su memoria adolescente?

Archivados como material escolar sacro, es decir, como obras que no pueden ser regaladas, vendidas, quemadas en la hoguera o tiradas a la basura, se encuentran los libros que contienen fragmentos de literatura, los de poemas y los atlas escolares. Los manuales y libros de texto ya han corrido alguna de estas suertes, también la «casquería» de las revistas del corazón.

Guardados para la biblioteca del coleccionista, o para el usufructo de otros familiares o amigos infantiles, aparecen las colecciones editoriales Los cinco de Enid Blyton, *Los Hollister*, *Los tres investigadores* de Alfred

<sup>42</sup> Carlos, economista, 30 años.

<sup>43</sup> José Luis, físico, 30 años.

<sup>44</sup> Pedro Luis, fotógrafo, 29 años.

Hitchcock, *Las torres de Mallory*, *Las mellizas O'Sullivan*, las series de colores (colores distintivos según la edad) de la colección de Gran Angular —los títulos evocados con mayor emoción son *Los mochuelos* y *Los escarabajos vuelan al atardecer* de María Gripe—. Recuerdan la idea del Club Aventura, en el que uno elige su propia aventura, pero no les acababa de convencer. Y no olvidan a la editorial Alaguara y sus obras atractivas, *Momo* de Michel Ende, es una de ellas. Los tebeos más populares son los de Mortadelo y Filemón.

En cuanto a los comics:

Estos jóvenes leían a escondidas de padres y maestros, por su atractiva invitación a la burla de sí mismos y de las convenciones sociales de la clase media urbana, cómics como *Maquinavaja*, *Historias de la puta Mili*, *Pedoman*, *La patrulla X* y *El jueves*. Todas ellas son visiones populares de la irrelevante integración a un medio social generador de su propia desadaptación. *El hombre nuevo* está relacionado con el mundo homosexual y *Huevos de toro* es una burla del machismo. Las mujeres recuerdan las viñetas de *Mamen*, la mujer que, en tono cómico, intenta convertirse en la supermujer que responda a todas las expectativas del género masculino.

Adquiridos por padres y familiares, entraron a su infancia para no abandonarles más *Asterix* y *Tin Tin*. Comprados o prestados de sus coetáneos, recuerdan a *Los Marble* y al *Súper López*.

Ya en su adolescencia descubrieron *El Corsario de Hierro*, *Spiderman* y el primer *Batman*, cuyo brillo nunca fue apagado por *Superman*. Puestos a pensar sobre las razones del corazón que hicieron tan atractivos a los tres primeros y tan poco al cuarto, afloran en la dinámica conversacional del grupo de discusión algunos porqués.

*El Corsario de Hierro* resultaba atractivo porque integraba muy bien el género de aventuras, el perfil de los personajes —de cierta complejidad psicológica— y un argumento ameno: «te lo tenías que currar mucho... a nivel de imagen era todo muy claro, una página azul y el fondo todo verde... había muchas licencias cromáticas».

*Spiderman* lo era por

[...] identificación adolescente con el héroe... la figura de Drácula... la iconografía de Drácula y el superhéroe de Spiderman... no sé por qué, sin analizarlo pero te seduce un mundo de fantasía... lo tiene todo... vence a los villanos, tiene a la chica, trabaja en un periódico, tiene unos combates fantásticos y la vida que tiene Peter Parker, que es el Spiderman, era tu vida... era en blanco y negro y era muy bonito... a los 13 años empezaron a salir los muñequitos y tenerlos era la hostia.

Y *Superman* no. No se sabe bien por qué, tal vez «porque es el que viene de las estrellas, viene adoptado, es igual que el Cristo de los católicos, lo mismo que ET que viene de fuera, igual que *La guerra de las galaxias*, una cultura muy fuerte de venir de fuera... menos interesante [...]».<sup>45</sup>

<sup>45</sup> Carlos, publicista, 30 años.

Frente a los convencionales rojos y azules de *Superman*, la belleza del negro del *Hombre Araña*. Frente al hombre superlativo,

[...] el tío normal que tiene un accidente y descubre unos poderes especiales pero que no son nada fuera de lo normal. Es como tú, sube a los rascacielos con una tela de araña y tiene su debilidad como mortal... no lo había pensado pero es más normal... Es decir que vive con sus recursos, que son pocos, pero activados con su imaginación e ingenio. Tiene además un punto gótico, su perfil más vampírico.... [...] <sup>46</sup>

Y a estos jóvenes les atraen los *comics* que reproducen el sueño de una identidad romántica, «que fusione en tu vida amor y muerte,<sup>47</sup> el vivir de una existencia que toca el fondo de las cosas, de vivir la épica de luchar contra la adversidad, con lirismo. Bebo vino, entro a mi morada... el Drácula de los setenta, de la Hammer, hecho con pocos recursos».

Dicen los jóvenes treintañeros que la generación que ha cultivado una cierta vida intelectual, que es la de los sesenta, ha vivido impresionada con la heroicidad construida sobre pocos recursos, la proyección al mito desde la cotidaneidad.

Si la generación anterior era *hippie*, la suya está comprometida con la innovación cultural y la tecnología: «nosotros nos movemos entre el progresismo intelectual y la cultura tecnológica... la capacidad de apretar el botón, la tecnología, el individualismo y todo eso del informe Petra». Y la siguiente generación «entra de lleno en la actual mezcla del cine, el ordenador, la videoconferencia, el videoclip, y el mero circo». <sup>48</sup> Entre la sobriedad de la cultura literaria y el mero circo, hay un largo tránsito intergeneracional de juego enmascarado que busca hacer soportable la realidad. La máscara del rol adulto que todos acaban adquiriendo oculta los misterios de la personalidad social, que se acrisola en la lucha íntima contra la adversidad de hacerse lugar en un mundo de recursos escasos y ya apropiados por otros.

Sin embargo, las últimas entregas de Batman son ya un producto comercial descafeinado, o en sus propias palabras, «una puta mierda» que intenta abarcar desde los niños de 4 años hasta los adultos de 30. Si sirve para todos, es mero ejercicio circense. Ya no nutre las fantasías del despertar de la infancia.

Algunos de sus temores despertaron con el pesimismo declarado de la generación X. La novela *Historias del Kronen* es una de las peores experiencias de la lectura adolescente de algunos de los jóvenes entrevistados, por su reflejo de una juventud desesperanzada y corroída en su propia miseria, desproyectada e inerme. Reflexiona una joven sobre el mensaje de fin de siglo, vacío de ideas y de historia, que se transmite desde el mundo de los mayores y se pregunta si los adultos han intentado alguna vez averiguar cómo puede reaccionar un joven ante tal mensaje.

No hay respuesta unánime a la pregunta. Pero, en lo que se refiere

<sup>46</sup> César, periodista, 30 años.

<sup>47</sup> Apuntan miembros de esta generación, que el culto al sueño de personificar un héroe romántico, se apoya en procesos de introspección. No tiene nada que ver con Alaska, figura en negros y morados que representa conductas más bien extravertidas desde su lanzamiento por las grandes firmas del disco.

<sup>48</sup> Un portavoz de un grupo muy cohesionado en su opinión.

al gusto lector, hay evidencias de que el pesimismo existencial activa el gusto por lo lúgubre, que «es propio de los tiempos de crisis, tiempos oscuros, negros, que hacen que valores más la gota de felicidad, las gotas de evasión que tienes con experiencias fuertes, para poner en la vida esas gotas de mal, de tánatos y esas cositas». <sup>49</sup> Se trata de un género altamente gratificante, sostienen, cuando no se confunde la ficción con la realidad.

### *Los lugares de la lectura*

Los lugares de la lectura son variados y múltiples. Los adolescentes y jóvenes menores de 20 años los recuerdan con precisión, los mayores les dan menos importancia. Los lugares de los primeros están divididos entre el «afuera» y el «adentro» de la casa familiar. El «afuera» de los estudiantes se compone de las salas de lectura de las bibliotecas escolares, universitarias y ciudadanas, a las que se va a estudiar con los amigos, y también del parque y la piscina. Los jóvenes posuniversitarios evocan sus lugares vacacionales: montañas, acantilados y playas.

Dentro de la casa, la cama es el lugar perfecto para la evasión, para meterse de lleno en una historia sin la interrupción de los adultos, como dirán los quinceañeros; el lugar del silencio y del ensueño, como dirán los mayores. Con la edad llega también el descubrimiento del orejero y del sillón de la sala familiar, que ya forma parte del propio espacio.

Las horas de lectura en las bibliotecas son escasas, y el préstamo más habitual que la compra. Algún joven reconoce el placer de la lectura escondida por entre los anaqueles de las librerías, en la mayor parte de los casos con la complicidad de los libreros o dependientes, que «hacen como si no se dan cuenta o que te dicen que han cambiado los libros de sitio y te indican dónde los tienes». <sup>50</sup>

### *Y así lo contaron estos jóvenes españoles de fin de siglo*

De cuanto contaron los jóvenes entrevistados y de cuanto dijeron los adultos más cercanos a la actividad lectora juvenil, pueden extraerse algunas conclusiones, tan poco definitivas como la edad que a todos nos altera, pero proveedoras de suficientes pistas para entender las aficiones del momento y las trayectorias vitales por las que estos jóvenes han llegado a adquirirlas.

Nos queda claro que los jóvenes concilian fácilmente lo que los demás dicen que debe hacerse con lo que ellos deciden hacer. Hay un principio motor de sus prácticas, el principio del placer, a cuyos deleites acuden. La invitación a la lectura que se les cursa, desde la institución escolar y desde el mercado, es aceptada siempre. Como son voraces observadores de su entorno, reconocen fácilmente las razones que se esconden tras la invitación de cada cual y responden a ellas, con desigual entusiasmo

<sup>49</sup> Carlos, economista, 30 años.

<sup>50</sup> Antonio, albañil, 27 años.

pero sin bajar la guardia. Se saben juzgados y se someten al juicio con la esperanza de que les sea favorable.

Así, reconocen que leer es cosa de gente culta. Sabedores de que formar parte del grupo de los cultos es moralmente bueno y descubridores natos de los placeres de la vida, seleccionan de la lectura culta la que les es placentera. La leen y la declaran.

Y no declaran como lectura el texto de dudosa reputación. Pero se lo saben de memoria y lo comentan entre sí.

De esta manera, es lectura la que produce el placer cuyo goce está legitimado por la cultura. Y como la cultura se construye en base a prácticas colectivas —es decir, costumbres, tradiciones y comportamientos que dan sentido a la vida gregaria— hemos identificado territorios de prácticas juveniles, espacios de sociabilidad cuidadosamente vigilados por la sociedad que todo lo controla, y donde impera el modelo cultural vigente. Por ello son espacios ricos en guiños, en subversiones carnalescas, en descaros y en resistencias.

Desde estos espacios, los jóvenes leen lo que el mercado les marca con el sello de la distinción social: distinción de gente culta, de grupo de coetáneos, de club de aficionados, de comunidad de iniciados. Y escriben lo que pueden, mediante la negociación de costes y precios con las agencias publicitarias y con los grupos editoriales cercanos al mundo juvenil.

Pero requieren de guías expertos en la búsqueda de los libros que responden a las propias preguntas, y de espacios privilegiados para almacenar los tesoros hallados. Y los mejores guías son los profesores, que invitan a la lectura en el aula escolar. Lo crean o no, son quienes enseñan a leer. Y porque se comienza a leer en el colegio y porque los padres y los abuelos no leían tanto, aquellos tienen en sus manos, más que nadie, la gran oportunidad de hacer oír en el aula escolar esos bellos y apasionantes relatos que imprimen sus huellas cuando aún no se ha entrado al frenesí de la concurrencia universitaria y/o laboral.

Solo cuando se adquiere el estatus de clase media urbana, que favorece la escolarización obligatoria, se gana el espacio y el tiempo para leer. De ahí que los jóvenes lean más que los adultos y que los adultos ya iniciados en la pasión por la lectura ocupen, si lo desean, un lugar de ascendencia y de revelación.

Bien es cierto que el libro tradicionalmente es sugerencia, mientras que la televisión y el cine son evidencias, muestras o *shows*. Es por ello que muchas de las obras que ahora se escriben, contagiadas de la capacidad de recrear la realidad que ostentan los medios audiovisuales, adoptan nuevas formas de seducción. La invitación a imaginar que cursa quien describe se combina, cada vez más, con la fuerza de las imágenes literarias, logradas por la crudeza de las historias que se relatan, y por la originalidad y violencia de las palabras que se emplean. Y para entender el efectismo de la literatura que aficiona a los jóvenes actuales, conviene leer los mensajes de futuro que les bombardean. Todos los caminos conducen al presente, a la quiebra del proyecto de futuro. Si se les ofrece puestos laborales se les dice que son de corta duración. El aquí y el ahora puede durar algo así como dos meses, un mes, un par de semanas. Se les enseña a prepararse para ser flexibles, para vivir la fragmentación social y para rotar sus habilidades por donde se mueva la noria. No viven precisamente en un mundo de sutilezas, sino de manifestaciones claras y

contendientes de que se les quiere despiertos, vigilantes, rápidos y eficaces. Se les quiere efímeros. Ellos son el objeto del zapping de los empleadores y el sujeto del videoclip de los entrenadores o formadores para el mercado laboral.

Y el libro, amigo entrañable y fiel de todas las épocas, sigue dando saltos hacia adelante para llegar a estos jóvenes lectores en la forma capaz de acaparar su atención.

Y para conocer cuál es esta forma, conviene leer las novelas escritas por jóvenes, los magazines y fanzines de las vanguardias literarias y de las corrientes contraculturales, que se despliegan por territorio libre de la mirada adulta. También los videolibros, los cómics, las obras culturales de oferta en las grandes superficies comerciales y en las librerías, que exponen a la mirada grandes espacios, siempre cambiantes, de luz y de color. ¡Y qué importantes son en esta sociedad virtual los grandes espacios urbanos de exposición de mercancías! Por doquier se reciben cartas de invitación al disfrute inmediato. Triunfa lo indefinido, se exaltan los sentidos, se invita a vivir la vida libre de ataduras, los amores sin sacrificio, el negro humor. El mensaje es breve, efectivo, chispeante, como el zapping televisivo y como el videoclip social.

Y como solo se transgrede lo que se propone como norma, y como los jóvenes siguen siendo la mirada más vigorosa y radiante de todas las generaciones, habrá que seguir atentos a todas estas normas, para ver quién le pone el cascabel —y qué cascabel se le pone— al gato.

A juzgar por las respuestas juveniles, parece más correcta la interpretación positiva del progreso, aquella que defiende la indestructibilidad de la palabra (como decía Ray Loriga en una conferencia reciente<sup>51</sup>), su poder de saltar a las páginas del libro, al cine, al video, al ordenador, al disco, al arte conceptual. Nos adentramos en un siglo XXI de cultura *audio-scripto-visual* que aprecia del libro su inmutabilidad. A fin de cuentas, y gracias a las medidas contra incendios, el libro puede amarillear en los anaqueles de las bibliotecas mientras el virus informático destruye el disco y se desvanece con el sol el mensaje enviado por fax.

#### Bibliografía citada

BAUDRILLARD, Jean

1980 [1979] *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Ávila Editores.

BERGUA, J. Ángel

1994 «Los hábitos de la lectura». En Ángela López Jiménez, (dir.): 1993. *La juventud en Aragón*. vol. 2. Zaragoza: Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura. Dirección General de la Juventud.

CALVINO, Italo

1987 [1984] *Colección de Arena*. Madrid, Alianza Editorial.

---

<sup>51</sup> Ciudad de Zaragoza, mayo de 1997.

CIRES

1995 *Hábitos de lectura*. Juan Diez Nicolás (dir.). Madrid: BBV.

ECO, Umberto

1985 *El nombre de la rosa*. Barcelona: Lumen.

GARCÍA PADRINO, Jaime

1992 *La literatura infantil en la sociedad española de la transición de siglo (1885-1905)*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

GARÍ, Juan

1995 *La conversación mural. Ensayo para una lectura del graffiti*. Madrid: Fundesco.

GERVILLA, Enrique

1993 *Postmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*. Madrid: Dykynson.

HAYNES, Richard

1995 *The football Imagination*. England, Arena.

LÁZARO CARRETER, Fernando

1991 «Introducción: Entre dos galaxias: cultura del libro, cultura audiovisual». En Fernando Lázaro Carreter (coord.). *La cultura del libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Ángela

1994a «Ritos sociales de paso y liturgias juveniles de espera». En Díaz de Salazar y Giner S. (comp.). *Formas modernas de religión*. Madrid: Alianza Editorial.

1994b [1993] *La juventud en Aragón*. 2 vols. Zaragoza: Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura. Dirección General de la Juventud.

VIDAL BENEYTO, José

1991 «La guerra del libro no tendrá lugar». Fernando Lázaro Carreter (coord.). En *La cultura del libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.